

# INFORME >>> POBREZA SUR 2024

*Barrios olvidados*



Asociación Pro Derechos  
Humanos de Andalucía

[www.apdha.org](http://www.apdha.org)

APDHA



**POBREZA**  
**2024** **SUR**

**BARRI**

**OLVIDADOS**

*“La pobreza no es un accidente.  
Como la esclavitud y el apartheid,  
es una creación humana  
y puede eliminarse con las acciones  
de los seres humanos”*

**Nelson Mandela**

# CRÉDITOS

**Edita:** Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía-APDHA

**Coordinación:** Macarena Olid y Óscar Mitillo

**Diseño y maquetación:** Juanjo G. Marín

**Textos:** Manuel Morales, Ibán Díaz, Vanesa González, Lola Contreras, Jorge Minguet, Eugenio Rivas, Mamén Belizón, Antonio Lobato, Miguel de Frutos, Pepa Berenguel, Carlos Arce, Arantza Montero, María José Jiménez, Carmen Vásquez, Macarena Olid, Óscar Mitillo, Juanjo G. Marín y Pura Sánchez

**Con imágenes de:** Marina Reina, Eugenio Rivas, María Rivas, Carmen Vásquez.

**Revisión de textos:** Carmen Fornieles y Marina Martínez.

# ÍNDICE

Presentación: Barrios olvidados, espacios sin derechos humanos	Página 6
¿Qué es un barrio ignorado?	Página 9
Barrios olvidados	Página 17
Desde dentro	Página 25
Historia del Polígono del Valle (Jaén)	Página 31
Barrios obliteradores, barrios para olvidar. Palma-Palmilla y Asperones (Málaga)	Página 43
Pobreza infantil en la ciudad de Cádiz	Página 57
Los Almendros sin flor	Página 69
Una foto fija de la exclusión social en Córdoba	Página 75
Campo de Gibraltar. Barrios del Sur del Sur	Página 81
La situación de la pobreza en la ciudad de Huelva	Página 87
Glosario de la desigualdad	Página 92
Radiografía de la pobreza. Mirar la pobreza a los ojos	Página 104
Conclusiones y propuestas	Página 122



Marina Reina: Panorámica de Palma Palmilla desde un balcón de una vivienda en la C/Deva  
[Proyecto Palma-Palmilla, 2015-2018] <https://palmapalmilla.com>

# BARRIOS OBLITERADORES, BARRIOS PARA OLVIDAR. PALMA-PALMILLA Y ASPERONES (MÁLAGA)

**POR JORGE MINGUET Y EUGENIO RIVAS, DEPARTAMENTO DE ARTE Y ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA**

Cuando fuimos llamados a escribir sobre Palma-Palmilla y los Asperones como “barrios olvidados”, apenas percibimos una leve extrañeza en ello. No ha sido sino al ir investigando sobre ellos que una idea se ha ido consolidando con fuerza: La Palma-Palmilla y Asperones, y muchos otros barrios como ellos, no son barrios olvidados, sino lugares diseñados para olvidar. El olvido no les ha sobrevenido con el tiempo y el abandono, sino que es su

misma esencia, la motivación para su existencia. Son cajas de desmemoria donde se introduce todo aquello que queremos negar, cuya existencia no estamos dispuestos a reconocer.

En su día, uno de nosotros usó, para otros fines, un término aún más preciso: *obliterar*<sup>(1)</sup>. Rescatado del latín a través del inglés, donde conserva sus significados originales, se ajusta bien a las intenciones originarias, y persistentes, de estos en-

claves. La capacidad de perpetuación de un statu quo, o de reproducción de una sociedad depende del grado de identificación de sus integrantes con ella. Para que una idea de sociedad resulte hegemónica, es decir, no sólo cierta y adecuada, sino única y natural, hasta el punto de hacer difícilmente imaginables otras alternativas, es necesario *obliterar* (apartar, desdibujar, esconder, olvidar intencionadamente) todas aquellas ideas o realidades

capaces de ponerla en cuestión<sup>(2)</sup>.

Nuestros barrios, La Palma-Palmilla, Asperones, y tantos otros que aparecen en este informe forman parte de este tipo de dispositivo de negación. Fueron concebidos originalmente para ocultar todo aquello que nos pone en cuestión como sociedad, todo lo que la sociedad necesita dejar fuera para poder aparecer como incuestionable, justa y razonable. Constituyen un conjunto de

“LA  
PALMA-PALMILLA  
Y ASPERONES NO  
SON BARRIOS  
OLVIDADOS, SINO  
LUGARES  
DISEÑADOS  
PARA  
OLVIDAR”

población superflua respecto a los valores de la producción y la acumulación capitalistas. Al no ser útiles, rentables en los términos que establece el sistema productivo, son considerados desechos sociales, dinamita para el orden social, lo que justifica la intervención institucional para su gestión y retirada en pro del control<sup>(3)</sup>. Esta separación alimenta la alteridad, la idea de lo otro como diferente y extraño, permitiéndonos construir una identidad propia mediante el parámetro al que nos enfrentamos, midiéndonos por lo que no somos. De tal modo, la utilidad que aplica a esta población desde un prisma capitalista es la

de definir un afuera que nos ubica dentro. En estos contextos se establecen umbrales de miseria por debajo de los cuales solo pasarán aquellos grupos de personas que, por cuestiones de clase, etnia, sexo, creencias u otros aspectos interseccionales, socialmente son entendidas y tratadas como desechos humanos<sup>(4)</sup>.

Incluso los barrios más empobrecidos y, estos sí, olvidados, de una ciudad neoliberal que antepone cada vez más el beneficio económico al bienestar ciudadano, se sentirán “normales”, acogidos en el seno de la sociedad, gracias a la exclusión siempre mayor de barrios

originariamente obliterados y permanentemente estigmatizados como Palma-Palmilla y Asperones. La estigmatización por medio de la construcción de este tipo de relatos será clave para limpiar las conciencias. Para ampliar la distancia entre la ciudad de los ricos y la de los pobres, justificando la desigualdad social para esconder las responsabilidades del urbanismo<sup>(5)</sup>. El comportamiento de sus habitantes, descrito en un relato a medio camino entre la noticia y el mito urbano, ilimitadamente reiterado, permitirá, obliteración sobre obliteración, deshumanizar a sus habitantes, justo como lo hace la propa-

ganda de guerra con el enemigo. Se logrará así insertar en la conciencia colectiva otro mantra neoliberal: los pobres lo son porque quieren o lo merecen. Ayudarles sólo sirve para que se acomoden aún más. Luz y agua gratis a cambio de una premeditada distancia que establece un margen de seguridad.

De este modo, la ciudad es concebida como un dispositivo de integración social y cultural. Una maquinaria de homogenización donde lo distinto ha de adaptarse a la forma hegemónica, abandonando aquello de la cultura propia que no cabe en el molde unificador. La ciudad deviene,

en palabras de Secchi, en una “maquina potente de diferenciación y separación, de marginación y exclusión de grupos étnicos y religiosos, de actividades y profesiones, de individuos y grupos dotados de identidad y reglas diferentes, de ricos y pobres”(6).

Otros autores, como Neil Smith(7) han escrito sobre esta condición fronteriza, que sirve para delimitar una centralidad a través de la definición de su marginalidad, o su exclusión. También Harvey ha hablado de un “ejército de reserva urbano” que traslada a la producción de ciudad las funciones que para los medios de producción industrial

tenía el “ejército de reserva” de Marx .

Palma-Palmilla y Asperones comparten una misma motivación original. Ambos son creados, en distintos momentos del siglo XX, para “acoger” -al tiempo que “excluir”- a poblaciones no normalizadas y reconocidas por las sociedades de sus respectivas épocas, en diversos grados de emergencia, podríamos decir que decreciente, a medida que mejoran las condiciones socioeconómicas del país. Sus otros parecidos y, sobre todo, sus diferencias, son interesantes de destacar(8).

De hecho, Palma-Palmilla sólo constituye un

**“LA CIUDAD DEVIENE EN UNA MÁQUINA POTENTE DE DIFERENCIACIÓN Y SEPARACIÓN, DE MARGINACIÓN Y EXCLUSIÓN, DE RICOS Y POBRES”**



Marina Reina: Vistas al anochecer desde la calle Guadalén  
[Proyecto Palma-Palmilla, 2015-2018] <https://palmapalmilla.com>

conjunto homogéneo en lo que respecta a sus condiciones de marginalidad y descuido. Por lo demás, se trata de un conjunto de intervenciones formalmente muy diversas, extendidas en un largo plazo de tiempo, entre 1958 y 1975, que bien pueden servir para ilustrar las distintas fases del desarrollo social durante la dictadura franquista. Según el excelente y casi exclusivo trabajo de investigación de Alfredo Rubio<sup>(9)</sup>, la primera intervención en Palma-Palmilla<sup>(10)</sup>, es decir, la barriada 26 de febrero, fue concebida para acoger a los damnificados por las inundaciones del Arroyo del Cuarto en 1958. Es decir, en un contexto

de emergencia real que precisaba una actuación urgente, que de algún modo podría justificar la insuficiente planificación del complejo.

*Las dos siguientes (Barriadas La Virreina, 1960, y La Palmilla, 1964) habrán de contemplarse como parte de una cierta política asistencial paraoficial: las viviendas se construyen con fondos de las denominadas Campañas de Caridad y aportaciones del Ministerio de la Vivienda, otorgándose a población procedente de chabolas, autoconstrucciones o sectores urbanos afectados por algún Plan Parcial (El Ejido, 1962). (11)*

A partir de 1964, y siempre según el relato de Rubio, el crecimiento turístico estará ya en fase de consolidación, y la iniciativa privada estará sustituyendo a la pública en la general privatización del negocio de la construcción que se produce con el advenimiento del aperturismo económico, una vez superada la fase autárquica. Estas diferencias socio-productivas se manifiestan también en los tipos de diseño de las distintas fases del conjunto. Del tradicionalismo ruralizante propio de las primeras intervenciones de la fase autárquica, se pasará gradualmente al funcionalismo moderno de bloque en polígono, aunque

**“LA PRIMERA INTERVENCIÓN EN PALMA-PALMILLA FUE CONCEBIDA PARA ACOGER A LOS DAMNIFICADOS POR LAS INUNDACIONES DEL ARROYO DEL CUARTO EN 1958”**



carentes de buena parte de las ventajas que originalmente se asociaban a este tipo de urbanismo.

Así pues, entre 1964 y 1968 se planificarán desde la iniciativa privada gran número de intervenciones generando nuevo suelo urbano, con la presión combinada de la migración campo-ciudad y del incipiente turismo, y desde el vacío legal producido por la anulación del planeamiento previo (Plan González Edo), que se prolongará, no sin consecuencias, hasta la aprobación de un nuevo plan urbanístico en 1971. Esta expansión urbana poco controlada, convertirá en centrales espacios anteriormente

considerados periféricos a la ciudad, produciendo un desplazamiento de la población que ocupaba estas áreas, con frecuencia, en situaciones de autoconstrucción, chabolismo o infravivienda. Sin embargo, Rubio afirma sobre la Palma-Palmilla que:

*"La Administración, a pesar de sus manifestaciones, no ha realizado el núcleo urbano y sus barriadas con la función única de erradicar la infravivienda, sino que, con su construcción, ha apoyado los principales procesos de renovación urbana de Málaga, en gran parte de carácter especulativo [...]. En definitiva, las plusvalías*

*derivadas de estas renovaciones no han recaído sobre sus antiguos habitantes sino sobre la iniciativa privada, especialmente en los casos del Polígono de La Alameda y La Malagueta". (12)*

A la pérdida de plusvalía se añadirán las condiciones de marginalidad a la que se somete a esta población desplazada, al trasladarla desde zonas potencialmente centrales, a zonas entonces muy alejadas del núcleo urbano y carente tanto de adecuadas conexiones con él, como de servicios de ningún tipo (comercios, zonas verdes, centros asistenciales o equipamientos de ningún tipo, excepto un colegio).

**“ENTRE 1964 Y 1968 SE PLANIFICAN GRAN NÚMERO DE INTERVENCIONES, CON LA PRESIÓN COMBINADA DE LA MIGRACIÓN CAMPO-CIUDAD Y DEL INCIPIENTE TURISMO”**

**“EL CASO DE LA  
BARRIADA DE LOS  
ASPERONES,  
CREADA EN 1987,  
NOS DEMUESTRA  
QUE NO HEMOS  
APRENDIDO LAS  
LECCIONES DE LOS  
CUESTIONABLES  
DESARROLLOS  
FRANQUISTAS”**

La mezcla de poblaciones provenientes de distintos emplazamientos, sin lazos sociales entre ellas y sin otro punto en común que la pobreza y la marginalidad -creciente en el desplazamiento- resulta, además, potencialmente conflictiva. Esta estrategia alimenta la injusticia espacial revelando de forma evidente una distribución del territorio cada vez más contrastada.

Podríamos tratar de atribuir las problemáticas de Palma-Palmilla a la falta de consideración y sensibilidad social de una administración dictatorial como la franquista que, acabándose el último núcleo edificatorio de

la misma en 1975, sería completamente responsable de la totalidad del variado conjunto. Sin embargo, el caso de la barriada de los Asperones, creada ya en plena democracia, en 1987, nos demuestra que no sólo no hemos aprendido las lecciones de estos cuestionables desarrollos franquistas, sino que somos capaces de hacerlo mucho peor.

Si la Palma-Palmilla se desarrolló en un entorno muy apartado y desconectado del centro urbano, los Asperones no sólo se lleva a un lugar semejantemente desplazado, sino mucho más desconectado, marginalizado y estigmatizado, y cada vez

más desde su creación. Se ubicó originalmente junto al cementerio, que se creó casi al mismo tiempo. Desde entonces, el barrio se ha visto rodeado por desguaces, empresas de demoliciones, y uno de los puntos limpios de la ciudad. Es decir, por todos los desechos de la ciudad de los vivos. Lo último en ubicarse en su entorno fue la cochera del metro y todos sus servicios, pero, por supuesto, sin que el barrio tenga una parada, quedando la más cercana a unos 900 m. de la entrada al barrio, y al otro lado de una carretera autonómica, con un sólo paso de cebra. De hecho, en su momento se invirtieron 2 millones de

euros para que el metro esquivara el barrio (que se esperaba hubiera sido demolido para entonces) sin considerar la parada en ningún momento, y sin que el barrio recibiera beneficio alguno de la inversión. (13)

¿Qué mensaje se envía a quien se manda a vivir a un sitio así?, preguntan quienes se han interesado por el barrio, en su mayoría educadores. Los propios habitantes lo describen de múltiples e imaginativas formas, como muestra un reciente informe de investigadores de la Universidad de Málaga publicado por Cáritas. De entre las muchas frases provenientes de entrevistas que menciona y repite, destaca

por su precisión heladora y adecuadísima al contexto, una que, no en vano, hizo fortuna en la prensa: Asperones es “el cementerio de los vivos”(14). Esta es la escalofriante consciencia de olvido que tienen los habitantes (15) de Asperones, inequívocamente transmitida por la administración y los medios desde su fundación y durante toda su historia, confirmando nuestro postulado.

Al igual que Alfredo Rubio desvelaba de Palma-Palmilla, estudiosos de los Asperones visualizan la especulación inmobiliaria como el fin último, cada vez peor oculto, de la creación de este tipo de barrios.

*El despachamiento del vecindario de Los Asperones como población superflua se ejecuta mediante la combinación de la conocida segregación racial del pueblo gitano con el cinismo político de presentar como erradicación de chabolas lo que más tarde se evidenció como una macrooperación de especulación urbanística con el suelo ocupado por ellas. (16)*

Estos autores introducen, además, otro importante tema, en este caso diferencial entre ambos barrios. Si en Palma-Palmilla(17) la población gitana es abundante, en los Asperones es casi exclu-

**“¿QUÉ MENSAJE SE ENVÍA A QUIEN SE MANDA A VIVIR A UN SITIO ASÍ?”**

**ASPERONES ES EL CEMENTERIO DE LOS VIVOS”**

“LA DINÁMICA  
FRONTERIZA DE LA  
EXCLUSIÓN  
PRODUCE AÚN  
NUEVAS FÓRMULAS  
DE SEPARACIÓN  
ENTRE LOS  
EXCLUIDOS.  
ES NECESARIO  
ROMPERLAS A  
TODAS LAS  
ESCALAS”

-siva, lo que hace aún menos justificable la operación, y añade aún un matiz más a la estigmatización, sin disminuir la conflictividad.

En la Palma-Palmilla, donde se desplazó a gentes de muy diversos lugares, con un criterio de exclusión predominantemente aporofóbico, los gitanos eran marginados respecto del resto de la población. En los Asperones, donde la aporofobia se torna racista, el barrio se acaba estructurando por clanes y familias, con enquistadas rencillas entre ellas, que dividieron originalmente la intervención en tres sectores o fases bien diferenciados (Asperones

1, 2 y 3). También dentro de cada una de estas unidades aparecen escisiones entre familias dejando ver el norte y el sur en cada esquina. La dinámica fronteriza de la exclusión produce aún nuevas fórmulas de separación entre los excluidos. Es necesario romperla a todas las escalas.

Por su defensa de la cultura propia y la consecuente desobediencia a la apisonadora de integración cultural, el pueblo gitano es entendido por el sistema hegemónico capitalista como una amenaza contra el statu quo. Su capacidad de resistencia y su voluntad por mantenerse unido han sido tanto los mo-

tivos de su persecución como las claves de supervivencia y aguante contra la homogenización.

*Cuestionar la subjetividad imperante es reconocer que existe una jerarquía impuesta sobre el grado de humanidad, y aún dentro de los damnificados por el sistema-mundo existen diferentes situaciones de ventajas y desventajas. [...] La construcción de un común amplio no podrá tomar atajos y tendremos que trabajar con todas estas realidades de vidas dispares que ha generado la alianza criminal capitalismo-patriarcado-racismo. Nos vamos a tener que poner de acuerdo. (18)*

Privados de toda infraestructura dotacional (sanitaria, deportiva, comercial, zonas verdes...), el único servicio que en ambos casos no se tuvo la indecencia de hurtar, fue un colegio. Tanto Palma-Palmilla desde su fundación, como los Asperones cuentan con colegio. Es por ello, que muchos de los investigadores que les dedican atención son docentes o, provenientes de otros ámbitos, personas sensibilizadas con la importancia de la educación. Quizá por ello, al hablar de estos barrios suele emerger recurrentemente el término “esperanza”. Y es indiscutible la capacidad de transformación de la pedagogía,

incluso en contra del entorno consolidado, como estrategia de futuro, como esperanza.

Pero, siendo por supuesto necesaria, no basta con la esperanza. Como hemos visto, estos barrios no son la consecuencia de una inevitable catástrofe natural, un cataclismo incontestable. Surgieron, cada una de sus partes, una detrás de otra, de una voluntad política determinada, y sorprendentemente sostenida, e incluso empeorada de un régimen a otro, a lo largo de décadas. Bastaría un cambio de esa voluntad política para cambiar las cosas con relativa facilidad. Pero para ello sería necesario reconocer el

valor de la diferencia, entender la riqueza de la diversidad, trabajando hacia la inclusión en lugar de hacia la integración. No hace falta esperanza en un milagro. Pero tras esa inefable secuencia de reiterada marginación, ¿tenemos alguna esperanza de que la voluntad política de excluir, de la que toda la sociedad forma parte, gire hacia esta inclusión? Si es que aún somos una democracia, en nuestra mano está.



# BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- (1) Jorge Minguet, «*Obliteración en la arquitectura del tardocapitalismo* (inédita)» (Málaga, Universidad de Málaga, 2017), <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/15485?show=full>.
- (2) Un excelente ejemplo de esta idea se recoge en la frase que Mark Fisher atribuye tanto a Frederic Jameson como a Slavoj Žižek: “es más fácil imaginar el fin del capitalismo que el fin del mundo” Mark Fisher, *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* (2009; repr., Buenos Aires: Caja Negra, 2018), 22. El capitalismo incuestionable y naturalizado de esta afirmación se extiende a sus epifenómenos como nuestras ciudades neoliberales, e incluso a nuestro pensamiento, dominado igualmente por décadas de divulgación extensiva de esta ideología.
- (3) Florencio Cabello Fernández-Delgado y María Teresa Rascón Gómez, «(En)Cerrar el círculo de la marginación: control actuarial y cárcel en Asperones», *DEDiCA. Revista de educação e humanidades*, n.o 17 (18 de noviembre de 2020): 273-93, <https://doi.org/10.30827/dreh.voi17.12218>.
- (4) Patricia Hill Collins y Sirma Bilge, *Interseccionalidad* (Madrid: Morata, 2019). En este texto las autoras introducen la idea de Interseccionalidad como una herramienta de análisis que entiende como cada persona está situada en el mundo en relación a diferentes dimensiones como de clase, raza, género, etnia, ciudadanía, sexualidad o capacidad.
- (5) Bernardo Secchi, *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres* (Madrid: Catarata, 2015).
- (6) Secchi, 19.
- (7) Neil Smith, *La nueva frontera urbana: ciudad revanchista y gentrificación*, trad. Verónica Hendel, 1a. ed (1996; repr., Madrid: Traficantes de sueños, 2012).
- (8) David Harvey, *The new imperialism* (Oxford ; New York: Oxford University Press, 2003).
- (9) Alfredo Rubio Díaz, «Algunos aspectos del núcleo urbano Palma-Palmilla, de Málaga, 1959-1975», *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 2, n.o II (1979): 69-131.
- (10) Palma-Palmilla es un distrito urbano de la ciudad de Málaga que agrupa varios barrios a ambos lados de la Avenida de Valle-Inclán. Sin embargo, aquí usaremos este nombre en la forma más común en Málaga, para referirnos a la zona al norte de esta avenida, la más aislada y desconectada de la ciudad, y la más marginalizada. Es este mismo sector al que se referirá el geógrafo Alfredo Rubio en su seminal -y casi único- estudio académico sobre el barrio: Rubio Díaz.
- (11) Rubio Díaz, 71.
- (12) Rubio Díaz, 95.
- (13) Miguel Ferrary, «La Junta modifica el enlace del metro con los talleres para no atravesar Los Asperones», *La Opinión de Málaga*, 23 de mayo de 2010, sec. Málaga, <https://www.laopiniondemalaga.es/malaga/2010/05/23/junta-modifica-enlace-metro-talleres-28953009.html>.
- (14) Cristóbal Ruiz Román et al., *Voces que no(s) cuentan. Análisis de la exclusión social desde las metáforas y propuestas para hacer pedagogía social*, Colección de estudios 52 (Madrid: Fundación FOESSA 7 Cáritas Española, 2023), 9, <https://www.caritas.es/main-files/uploads/2023/11/CA%CC%81RI-TAS-coleccio%CC%81n-estudios-52-web.pdf>; Ruiz Román et al., 42; Ruiz Román et al., 50; Ruiz Román et al., 83; Ruiz Román et al., 84; Ruiz Román et al., 98; Ruiz Román et al., 143.
- (15) Conociendo el significado histórico de la palabra, no se atreve uno a llamarlos ciudadanos, lo que les confiere unos derechos que les son permanente y reiteradamente negados.
- (16) Florencio Cabello Fernández Delgado, María Teresa Rascón Gómez, y David Herrera Pastor, «Horizontes socioespaciales y temporales de la marginación: el caso de los asperones», *Andamios, Revista de Investigación Social* 16, n.o 41 (5 de noviembre de 2019): 379, <https://doi.org/10.29092/uacm.v16i41.729>.
- (17) Rubio Díaz, 100.
- (18) Pastora Filigrana, *El pueblo gitano contra el sistema-mundo. Reflexiones desde una militancia feminista y anticapitalista*, (Ciudad de México: Akal, 2020): 131-132. En este texto, Pastora Filigrana insiste en las estrategias del antigitanismo como un método de exclusión instaurado en el poder y sus instituciones a lo largo de la historia de nuestra nación.